

(**Walter Wasercier,** 12/12/2019) La visita a Belén es posiblemente uno de los momentos álgidos en la visita a la tierra de Israel y posiblemente el que más expectativas genera por todo lo que el nombre de Belén despierta en el imaginario colectivo a través de los siglos.

Dicho esto, creo que también el camino que va a Belén merece muchas más explicaciones y comentarios de los que normalmente solemos dar los guías turísticos de este y el otro lado del muro que separa Israel de la autoridad palestina donde está ubicada esta ciudad.

Por ello y sin obviar lo que sobre Belén aparece en las escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, me gustaría llevaros al principio, es decir al período cananeo.

La primera mención del nombre Beth Lehem aparece en las ya comentadas cartas de EL AMARNA, localidad egipcia donde fueron encontrados documentos de carácter diplomático en los que, entre otras cosas, se citan nombres de ciudades de la antigua Canaán con el seguro propósito de censar las poblaciones dominadas para saber luego dónde cobrar los impuestos y dónde el nombre Beth Lehem aparece por primera vez.

En una de las cartas encontradas envía el gobernador de Jerusalén un SOS al faraón de Egipto para que le ayude a reconquistar “Bit Lahmi” de unos indeseables pertenecientes a una tribu llamada los Habiru o los Japiru. Coincidencias del destino que por un lado es esta la primera mención del nombre de dicha ciudad situada a 12 kilómetros de Jerusalén en las escrituras, pero amigos por el otro, y no menos importante, la mención de una tribu llamada los Habiru o Japiru que muchos escolásticos ven como el origen del término hebreos o *HIVRIM* como seguramente se denominarían en la lengua semítica. ¡Vaya con los paisanos!, molestando ya en aquellos tiempos a los faraones…

Sea como fuera, la similitud de del nombre moderno con el antiguo corrobora que fue éste un asentamiento del período cananeo de profundas raíces semitas y que, posiblemente influido por la cultura Acadia, se dedicase la ciudad a honrar al dios de la fertilidad Lahmu.

Es también esta la primera vez que aparece el nombre de Belén relacionado con la fertilidad y seguro motivo para la construcción en algún momento del tercer milenio de un templo dedicado a dicho Dios que, para casualidades de la vida, se ubicó en lo alto de una colina sobre la cual varios siglos después se erige la actual Iglesia de la Natividad.

Casualidades quizás también que, según el libro de Génesis (Génesis 30:22), Raquel querida esposa de Jacob, tenía problemas de fertilidad lo cual se soluciona gracias a la intervención de Dios que “se acuerda de ella” y le concede gestar a José primero y luego a Benjamín aunque como bien sabemos muere ella en el parto (Génesis 35:16)

Nos dice el mismo libro de Génesis 35:16-20 que, previo a este hecho, había partido Raquel de Bet El hacia Efrata, que es Belén, y a media legua de la misma da a luz a Benjamín aunque a continuación muere.

Tampoco es casual que nuevamente aparezca el concepto de fertilidad en el nombre de Efrata

ya que Efrat significa en hebreo, fructífero o fértil.

Es pues la fertilidad, o quizás la falta de ella, uno de los motivos de peregrinación hacia la tumba de Raquel desde tiempos muy antiguos siendo su tumba uno de los lugares más sagrados del judaísmo a la par que sitio venerado por musulmanes y cristianos.

Una vez visitada esta tumba cuyo, actual emplazamiento data del periodo otomano, y siguiendo en el camino que sigue a Belén, nos gusta a los guías contar esta historia relacionada con la fertilidad desde tiempos muy remotos y también lo paradójico del nombre que durante siglos ha mantenido esta ciudad. Y me explico:

Como bien sabéis, el nombre de Belén en hebreo es Bet Lehem o sea *"la casa del pan"*. Son varias las interpretaciones del porqué de este nombre, pero lo curioso del caso es que en árabe el nombre de Belén es Bet Lahm o Lahmya que significa
"la casa de la carne".

Parece pues que en este caso no hemos podido ponernos de acuerdo con nuestros hermanos semitas, aunque el día que lo hagamos y por lo menos en esta bendita aldea, tendremos un maravilloso emparedado de carne.

Y todo esto en el camino que va a Belén.

Felices Fiestas y hasta la próxima.

Autor: Walter Wasercier (walterw@elal.co.il)

